

RECRO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

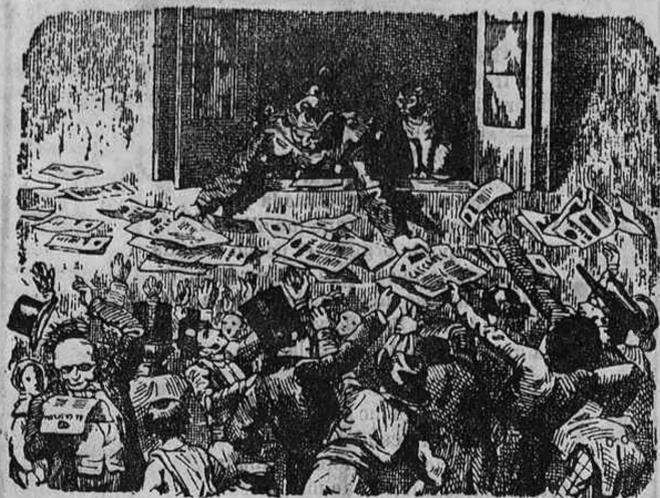
PRECIOS.

MADRID.
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.
Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.
Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.
Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

El último figurin de la vanidad para el Carnaval político, en que estamos, ha puesto en moda un caprichoso traje.

Con él pueden estar seguros los que le usan, de que no los conocen ni las madres que los han dado a luz.

No crean ustedes que es un traje de moro, ó de judío, ó siquiera de salvaje antropófago, nada de eso.

Es un traje de ateo, ó como si dijéramos, uno de esos vestidos que para llamar mas la atencion y fijar los ojos de los distraídos, se ponen las que con cierta edad permanecen en estado de merecer y no quieren quedarse para vestir imágenes.

En efecto, ser ateo hoy por hoy es apartarse del vulgo y colocarse á la altura de los fenómenos que de cuando en cuando buscan la admiracion y la bolsa de los curiosos.

Los ateos, sin embargo, se conforman con la admiracion.

Yo no creia que hubiera ateos.

Eso de negar á Dios, me parecia imposible.

Es mas, creia yo que desde esa línea divisoria que separa al hombre del orangutan, no era posible vivir sin sentimientos religiosos.

Suponia yo que las primeras impresiones de la niñez, que las oraciones que nos enseñan nuestras madres en la infancia, que el recuerdo de nuestras mismas madres, que todas esas emociones de la vida, nacidas de la religion ó santificadas por ella, eran bastante para despertar y sostener el sentimiento religioso.

Pero ahora veo que estaba equivocado: ahora veo que se puede ser hombre, que se puede tener talento, que es posible tener madre y tener hijos y no creer en Dios, y no abrigar en el alma el sentimiento religioso.

Solo en las Cortes tienen ustedes tres ateos declarados, por confesion propia.

Ahora bien: cada diputado representa 40.000 electores, cada elector es por regla general jefe ó individuo de una familia y representa cuando menos tres individuos.

Los diputados son tres, que multiplicados por 40.000 dan 120.000 ateos, que multiplicados por tres producen un total de 360.000, suma respetable, y hasta ahora desconocida.

Bien dicen cuando dicen que de la discusion brota la luz.

Si la moda se propaga, dentro de poco los cristianos, los que creemos, vamos á parecer á los ateos lo que ahora nos parecen á nosotros los que aún llevan coleta, usan calzon con bragas y encienden el cigarro con eslabon.

Lo dicho, vamos á quedarnos antiguos.

Al paso que vamos asistirán Vds. á escenas como esta.

—¡Blasa! ¡Blasilla!
—Contento vienes, Anton... ¿qué te pasa?
—Que me han hecho ateo.
—¿Con cuánto al dia?
—Con nada tonta... por ser ateo no dan nada.
—Pues entonces me parece mejor que sigas siendo albañil... porque ya ves, dentro de poco nacerá lo que tengo en las entrañas y si no hay de que...
—Seré albañil y ateo, lo cortés no quita á lo valiente.

—¿Y qué es eso de ateo?
—¡Toma! eso es no creer en Dios, no tener religion.
—En el nombre del Padre... Y es posible que digas esas blasfemias.
—Blasfemias lo que dicen en las Cortes los diputados. Figúrate tú si ellos que saben tanto habian de decir blasfemias.
—¡Vamos calla... calla! tú los has entendido mal.
—¡Qué nó!
—Pues entonces están condenados.
—Já, já... si no hay infierno.
—Pues no decias eso hace un mes cuando se murió el maestro que te ha sacado el jugo durante tantos años. ¿Te acuerdas? Bien dijiste: «Dios le perdone, que bien lo necesita, porque ha sido tan malo que hasta con botas ha debido ir á los infiernos.»
—Es que yo no sabia entonces lo que sé ahora, uno se dilustra poco á poco.
—Y si no hay infierno, ¿á dónde van los malos?
—Yo qué sé, pero eso no hace al caso para ser ateo...
—Tú te reunes con malas compañías... y si no, á ver lo que me traes.
—Esta semana no he trabajado mas que tres dias y medio... á uno le interesa lo que pasa en las Cortes, vá luego á la taberna, vamos á dilustrarse diciendo su opinion, se bebe un trago y se queda á deber. Así es que he tenido que pagar, y no te traigo mas que cuatro pesetas.
—No te lo digo... tú te vas á perder.
—No, tonta.
—¿Cómo hago la comida con diez y seis reales?... y lo que es mas, el lunes hace el año que se murió tu madre, y tú querias que digera D. Luis una misa por su alma.
—Es verdad, y lo que es eso no ha de faltar... Mi pobre madre... pero le quedaré á deber la peseta.

Pasan dias, que Anton emplea en consolidar su ateísmo, hablando se le secan las fauces, bebe y se aficiona á beber, la bebida le aleja del trabajo, la ociosidad le pone de un humor de los diablos, cae enfermo, y en esta situacion, sin recursos, sin esperanza, sale de su cuidado su mujer.

¡Qué situacion!
—¡Dios mio! esclama Anton sin acordarse de que es ateo, ¿qué he hecho para llegar á tan misero estado? ¡Envíame la muerte, que es preferible á tanta desventura!

Pero Dios le envia á la vecina del cuarto principal, señora que ha perdido á su hijo único, que busca consuelo á su dolor y solo le haya haciendo bien, inspirada por la religion.

Esta señora sabe que Blasa es honrada, que está en el lecho, que no tiene recursos, ni quien la auxilie en su apurado trance, y sube á la boardilla y se entera de la desgracia de los esposos, y los consuela y les ofrece su ayuda y su bolsa.

Gracias á estos auxilios de la caridad Anton recupera la salud, y al contemplar á su hija, experimenta una felicidad que ha ignorado hasta entonces, una felicidad que le convence de que tiene alma, que le hace comprender y amar á Dios.

Id á Anton, regenerado por la caridad, id á decirle que no debe bautizar á su hija, que no debe enseñarla á ser buena cristiana, id á decirle que no hay gloria y que Dios no premiará á su bienhechora... pero no, no vayais;

heriríais el sentimiento religioso que hay en su alma y podria costaros caro.

Este breve ejemplo que mis lectores pueden aplicar á todas las clases de la sociedad y á todas las situaciones de la vida, me hace pensar que el último figurin de la vanidad pasará pronto, y me hace esperar que los ateos de hoy serán mañana los que con mas fuerza sientan en su alma el fuego de la fé.

Entonces amarán á Dios, como el ciego á quien devuelve la vista.

DOS DE MAYO.

El que abre el escalafon de los oficiales que componen el arma de artilleria y busca la clase de capitanes, encuentra á su cabeza dos nombres, que á pesar de que hace muchos años que figuran allí los primeros, no pasan nunca á la lista de los comandantes.

Los nombres de estos dos oficiales perpetuados en la clase de capitanes, son D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde.

En vano se buscaria en los cuarteles á los que los llevan; esos dos capitanes no existen más que en el corazon de los buenos españoles y en la memoria de cuantos aman á su patria.

¡Necesitamos referir la historia de la muerte de esos dos héroes?

No para enterar de ella á nuestros lectores, pero sí para rendir en este dia el tributo de amor y admiracion que las plumas de todos los escritores suelen rendir á su memoria.

Las glorias nacionales no son nunca viejas.

Y los pueblos, con ese instinto admirable que los distingue, no se cansan nunca de oír su relato.

Por eso los españoles, y especialmente los madrileños, no quieren el dia de hoy dar oídos mas que á la relacion, siempre repetida, pero nunca cansada, de aquellos sangrientos hechos que hicieron para siempre memorable en la historia la fecha del DOS DE MAYO DE 1808.

Despues de haber dominado toda Europa por la fuerza, quiso Napoleon dominar á España por medio de la astucia, y con pretexto de la guerra que iba á hacer á Portugal, donde se proponia, como en todas partes, combatir la influencia inglesa, mandó á sus ejércitos pasar la frontera de los Pirineos y ocupó casi todas nuestras plazas fuertes y todos los puntos estratégicos de la Peninsula, haciéndose por último dueño de Madrid, como se habia hecho de toda España.

El pueblo en nuestra patria siempre superior en inteligencia y patriotismo á sus gobernantes, veia con marcadas muestras de disgusto aquella invasion disfrazada con máscara de amistad, y aquella conquista realizada de hecho sin disparar un tiro.

El viaje de la familia real á Bayona, á donde María Luisa y el imbécil Carlos IV habian ido á hacer árbitro de sus querellas de familia, al capitán del siglo, habia suscitado en todas partes fuerte oposicion, más marcada aún cuando Fernando VII, persuadido por las influencias francesas á que debía salir al encuentro de Bonaparte que le habia ofrecido venir á España, fué atraído á Francia por medio del engaño mas grosero que registra la historia, marchando hasta la frontera de etapa en etapa, y es-

perando siempre encontrar al dia siguiente al vencedor de Austerlitz, el cual por su parte no daba un solo paso para disminuir la distancia que los separaba.

Solo quedaban en Madrid el Dos de Mayo los infantes D. Francisco y D. Antonio, que con la reina de Etruria habitaban el palacio de la plaza de Oriente.

Murat, que mandaba en la capital de España como en tierra conquistada, ordenó la marcha á Bayona de aquellos restos de la real familia, y desde el dia anterior el pueblo, entre el cual ya no era un misterio que su rey estaba en Francia prisionero, comenzó á agitarse, y todo hacia presumir que no tardaría en acudir á las armas.

Inmensa era la concurrencia que en las primeras horas de la mañana del Dos de Mayo habia en la plaza de Oriente.

Salió primero del palacio el coche en que iba la reina de Etruria, á quien el pueblo odiaba, y dejó marchar sin oposicion alguna.

La salida de los infantes era mas temible.

D. Antonio gozaba de cierta popularidad, era presidente de la Junta de Madrid, y sus buenas cualidades eran elogiadas generalmente y tal vez exageradas. Don Francisco, niño todavia, inspiraba la simpatia que inspira la infancia víctima de la traicion y de la fuerza.

Corrió la voz entre el pueblo de que éste último lloraba y se oponia á marchar, y no fué menester mas para que al aparecer el coche en que iban y oír á una mujer gritar: «¡Que nos lo roban!» la multitud irritada se lanzara sobre el carruaje, y cortando los tiros á despecho de los ginetes, que escoltaban la comitiva, impidiese por de pronto la partida.

Un batallon francés que apareció á los pocos momentos, saludó á la multitud con una descarga, que fué la señal, mas bien que de un combate, de una espantosa matanza, realizada en mil luchas parciales, sostenidas por los inermes madrileños en todas las calles, contra los aguerridos batallones franceses.

Solo en el Parque de artilleria hubo algo parecido á un combate.

Desobedeciendo las órdenes españolas que habian mandado á las tropas permanecer en sus cuarteles, los capitanes de artilleria Daoiz y Velarde, y el teniente de infanteria D. Pedro Ruiz, organizaron allí la resistencia, al frente de unos cuantos paisanos, y quince ó veinte soldados que lograron reunir.

Colocaron un cañon en la puerta del Parque, y rompieron denodadamente el fuego contra las columnas francesas que les atacaron con tenaz empeño, y que, desconfiando de vencer por la fuerza, apelaron al engaño; izaron un pañuelo en la punta de una espada, como señal de paz, y cuando los heróicos defensores del Parque suspendieron el fuego, se arrojaron sobre ellos, atravesándolos á bayonetazos.

Despues de esta deshonrosa victoria, quedaron dueños de la poblacion en todas partes, y pasaron toda la noche fusilando en el Prado y en San Antonio de la Florida á los prisioneros que habian hecho durante el dia.

El pueblo de Madrid fué, pues, vencido y asesinado.

Pero aquella derrota era una victoria. Aquella derrota era la guerra de la independencia, era el triunfo de Bailén, y el de Vitoria, y el de Albuera, y el de Arapiles, era la heróica defensa de Zaragoza, y el sublime martirio de Gerona, era la voz que decia á la asombrada Europa, que los pueblos, resueltos á morir, podian vencer al vencedor de Lodí, y de Wagram y de Marengo; era la estrella de Napoleon que comenzaba á eclipsarse, era la primera nubecilla que siete años despues habia de descargar sobre él la horrible tormenta de Waterloo, era el primer paso que la Providencia hacia dar á aquel gigante, entonces en el apogeo de su poder, hácia el peñasco desierto de Santa Elena.

En España dió comienzo su catástrofe... que no lo olvide nunca el pueblo español, y que lo tenga presente todo el que pretenda sojuzgarle.

A ZARAGOZA.

¡Salve, noble ciudad y valerosa,
Cuya frente gloriosa
Ceñida de laureles se levanta!
¡Tú, que en la guerra santa
De independencia nacional te alzaste
Y el águila altanera
Paraste en su carrera
Y su tremendo empuje rechazaste!
¡Tú, que sin otras armas
Que el pecho de tus hijos por escudo
Volaste á la victoria
Escalando las cumbres de la gloria,
Zaragoza inmortal, yo te saludo!

Y al contemplar mis ojos
Esas deshechas torres,
Y tu frágil muralla derribada,
En propia sangre y del francés bañada,
Tus hechos memorables
Mi mente acalorada
Vivos se representa,
Y al corazon acude arrebatada
La sangre aragonesa que me alienta,
Y santo y noble orgullo el pecho inunda
Al recordar que entre su noble ruina,
Padron glorioso de española audacia,
No envidian el Portillo y Santa Engracia
Palmas de Marathon y Salamina.

A la apacible sombra
De tus álamos blancos reclinada;
Del Ebro caudaloso
Por las corrientes limpidas bañada;
Rodeada de mirtos que mecian
Las auras del Moncayo,
Y de tiernos pimpollos que se abrian
Del sol naciente al amoroso rayo,
Descuidada y en paz, feliz matrona,
En brazos de tus hijos reposabas,
Y en tu frente purísima ostentabas
Tu entonces ya magnífica corona.

Un grito de repente
Llega hasta tí de inesperada guerra,
Unido al que doliente
Baja de la alta sierra
Tremendo á publicar que estraña gente
Entrando vá tu profanada tierra:

Y como el ronco trueno
Al relámpago sigue, el triste grito
Sigue de cerca el rechinar horrible
De trenes y cañones,
Y el rudo galopar de los caballos,
Y el pisar de apretados batallones,
«Alto, á lidiar; ¡traicion! á mí, hijos míos.
» ¡España y libertad,» fiera gritaste;
Y acudieron sus almas generosas,
Y tú sobre sus frentes valerosas
La santa cruz del Salvador alzaste.

Dignos de tí vinieron
Los que tu brio acometer osaron:
Que á tal no se atrevieron,
Ni delante de tí se presentaron
Con la frente serena,
Sin que antes á la Europa avasallaran
Y sus doradas águilas orlaran
Verdes laureles de Marengo y Jena.

Así es mayor tu gloria:
Los que vieron cual frágiles aristas
Caer cetros, y reyes, y naciones
Hollados en las rápidas conquistas
De sus bien enseñados escuadrones,
Con asombro y respeto.
Ven á tus hijos fuertes

Que entre el ronco clamor de la batalla,
Y al seco redoblar del parche herido,
Y al tremendo rugir de la metralla,
Y del que espira al fúnebre alarido,
Y al crugir espantoso
Del desplomado techo,

Tras la vigilia de la noche larga,
Tranquilo el corazon, desnudo el pecho,
En confuso ponton van á la carga.
Y una vez, y otra vez, el choque rudo
De la aguerrida gente rechazando,
Y un muro de cadáveres y escombros
En la rasgada brecha levantando,
A los pueblos asombras,
Que en tí sus ojos fijan,
Y de Entenza y de Flor las nobles sombras
En tu gloria inmortal se recogian.

Esos tus bravos hijos
Dignos hermanos son de los que un dia
Con increíble arrojo,
Desafiando el hambre y el cansancio,
Ante las barras de Aragon ilustres
Temblar hicieron á la gran Bizancio.

Eterna vivirás, oh Zaragoza:
Y para el pueblo que en futuros tiempos
Oprimido se sienta,
Y en las páginas limpias de la historia,
Tu valor sin segundo lea escrito,
De santa guerra y de futura gloria
Tu immaculado nombre será el grito
Sí, que ya en nuestros dias

Otra ciudad valiente
Tus ejemplos magnánimos imita:
A sacudir el yugo que la agobia,
Entre rios de fuego moscovita,
A tu nombre inmortal lidia Varsovia.

Honor á tí, que en tan horribles pruebas
Tu fama eternizaste,
Y brisa ganaste
De invicta el nombre que gloriosa llevas.
Invicta, sí, invencible;
Que si tu puro suelo al fin pisaron,
Fué porque juntos sobre tí cayeron
La peste, el fuego, el hambre,

Y en tus entrañas su furor cebaron:
Los rigores del cielo te postraron,
Las fuerzas de los hombres no pudieron.

JULIAN ROMEA.

Zaragoza, junio 1865.

CASCABELES.

Leemos en un periódico de la situacion:
«Han sido reducidos á prision seis concejales de un ayuntamiento de la provincia de Albacete por causa de un triple asesinato.»

¡Pues apaga y vámonos! Es un caso nuevo en la historia que los virtuosos varones encargados de la administracion de un pueblo, administren trabucazos ó navajazos á sus apreciables compatriotas.

Se aproxima á la respetable suma de sesenta millones de reales el suplemento de crédito pedido por el señor ministro de Hacienda con motivo de las diferencias de sueldo por empleos obtenidos con arreglo al decreto de gracias al ejército; por el aumento de las clases de jefes y oficiales en situacion de reemplazo que han vuelto al servicio de los que estuvieron emigrados; por el de un tercio de la guardia civil; por el extraordinario movimiento de tropas, que así antes como despues de la revolucion exigió el servicio del Estado, y para subsanar las economías exageradas de las administraciones anteriores en el ministerio de Marina.

Pues, señor, con eso y con que el país esté, como está, cada vez en mas difícil situacion, con una deuda enorme, con un presupuesto que se nivelará cuando la rana crie pelo, les digo á Vds. que hay para reventar de felicidad.

¡Buena la hicisteis, señores de Villarejo, de Llinós de Marcuello y de Alcolea!

Monserga llamó el otro dia un republicano al misterio de la Santísima Trinidad.

La verdadera monserga es la de los republicanos, divididos en unitarios, federales, socialistas, comunistas, etc., etc.

¡Buena vá, sino se enreda!

Hoy que es dos de mayo no es fuera de razon recordar que vacante el trono de España, se busca por nuestros políticos un rey que sea del agrado de Napoleon III, sin segundo, sobrino de Napoleon I, el que pretendió imponer á España su voluntad en 1808.

Y no digo mas.

Un ladrón se introdujo en una habitacion en la cual se hallaba, aunque despierto, un jóven acostado.

En medio de la oscuridad, el caco empieza á registrar una cómoda, y el jóven prorumpió en una carcajada.

—¿De qué se rie V.? preguntó el ladrón sobresaltado.

—De que yo, de dia y muy despacio, no puedo encontrar un cuarto, y V. quiere hallarlo sin luz y con prisas.

Todavía no se sabe con certeza cuál es el rey de D. Saulustiano.

Este eminente hombre de Estado se ha propuesto bastarnos de rey y reina é infantes, y debemos estar sin cuidado.

El primer anti-dinástico se ha convertido en el primer dinástico. Nos vá á poner una dinastia de rechupete.

Les parecerá á Vds. mentira, pero es lo cierto que todavía hay quien piensa en que nos venga á mandar algun príncipe lusitano.

¡Já, já, já! si no estuviéramos en tan triste situacion, era cosa de reirse.

Los politiquillos son chiquillos de los mas mal criados y mas perjudiciales.

Un periódico indica que si Cervantes viviera hoy seria republicano.

Es cuanto se puede alambicar.

Ni los proteccionistas ni los libre-cambistas están satisfechos del ministro de Hacienda.

¡Digo, si será popular S. E.!

Y sin embargo, él tan satisfecho con su capitacion, sus empréstitos y demás medidas económicas (al revés te lo digo para que lo entiendas).

Circula por ahí una carta de Victor Hugo á la señora que fué nuestra reina, que tiene todas las aparariedades de apócrifa.

Victor Hugo no escribe tonterias.

Y para probar que no es de Victor Hugo, basta copiar las siguientes líneas:

«¡Toda elevacion en este pobre mundo no es mas que un atentado contra Dios! La caída es nuestra sola ley. Todo cae. La gota de rocío en el seno del aire: el sol, este rey, en el Océano: el hombre en la tumba: la majestad de los soberanos en el olvido. ¡Justicia inmensa! Diría-se que Dios, dueño del gran cuadro de la creacion, nos hace vivir, á nosotros, humanidad, fuerza, vida, accion, poderío, actividad fecunda, en el rincón del mas sombrio de su obra maestra.—La araña, ella, es mas feliz que nosotros: ¡si al menos fuérais araña!—Porque las arañas viven, aman, disfrutan de la vida, respiran el aire sin pena, su sagacidad les sirve de soberanía, su instinto de poder material: de vasallos, las moscas.
¡Sois mujer! ¡Ni aun gozais del privilegio de ser mosca! ¡Doble desgracia! ¡Una caída mas!—El grande acontecimiento de vuestra destitucion ha sido una rotura en el gran velo de la historia.»

La Correspondencia anunció hace algunos meses un próximo arreglo en el Cuerpo Administrativo de la Armada.

Una de dos: ó la infalible se engaña, ó S. S. el ministro de Marina es excesivamente activo.

La operacion de crédito para la que las Cortes autorizaron al ministro de Hacienda, se ha hecho ya.

Alégrese aquellos á quienes tocará ese dinero. Y callen y sufran los contribuyentes que son los que pagarán todos estos escesos financieros.

Dice un periódico que en Bayona ocupan una casa de huéspedes veintidos carlistas y solo tres pagan el hospedaje.

Pues si tres pagan el hospedaje de veintidos no hay duda que esos tres absolutistas son muy liberales, y si la patrona dá de comer á veintidos y no cobra mas que la parte de tres, esa patrona merece que se le eleve una estatua en todos los países donde haya casas de huéspedes.

Estos dias han hablado los periódicos que eran antes conservadores de la conveniencia de modificar el ministerio.

En efecto, me parece que debía modificarse, saliendo Prim á mandar el ejército de Cuba, y los Sres. Figuerola, Sagasta y Ruiz Zorrilla, que deben estar muy cansados, y es una lástima que no puedan descansar tranquilamente en sus respectivas casas.

El dia 23 hizo un año que murió el general Narvaez, siendo presidente del Consejo de ministros.

De entonces acá cuántas cosas han sucedido! El partido moderado no encontrará ya nunca otro jefe como aquel, así como el partido unionista no encontrará otro O'Donnell.

La señora que entonces era reina de España debió conocer que, muertos aquellos dos jefes del ejército, quedaba por completo abandonada.

Se han dicho misas en San José por el alma de Narvaez; no sabemos si habrá sido aquella señora la que haya consagrado ese tributo de agradecimiento al que fué su amigo y defensor.

Nosotros, que le hicimos la guerra siempre, pedimos á Dios por su alma.

En la manufactura de tabacos de Marsella se han sublevado las cigarrereras, á consecuencia de haber entrado nuevas individuos en la fábrica.

Y luego hablaremos de la igualdad!

Vea V. ahí unas cigarrereras que, por lo visto no quieren alternar con otras.

Calma, hijas mías, que vais á hacer mal los cigarros.

El alcalde de Dos-Torres tiene en su poder un cerdo secuestrado, sin dueño conocido.

Caballeros, ¿quién será ese cerdo? ¿Si andará allí tambien la mano oculta?

En Reus se ha pensado, según dicen los periódicos, regalar á Castelar, como muestra del entusiasmo que ha producido su elocuencia... ¿á que no saben Vds. qué?... Un gorro.

No se alarmen Vds., hay la circunstancia atenuante de que es frigio.

GATOS Y PERROS.

FÁBULA.

En casa de un filósofo habitaban—

—en diversos encierros—

dos cuadrillas de gatos y de perros.—

Y los perros ladraban,

y los gatos bufaban

siempre que se veían,

y con uñas y dientes combatían.—

—¿Por qué hemos de vivir siempre luchando?—

—cierto podenco, dijo,—

—Mejor que estar sembrando

el campo de difuntos

con odio tan prolijo,

será vivir la gente

perros y gatos juntos,

partiendo la comida buenamente.—

Y los gatos y perros que le oyeron :

—Unámonos, unámonos,—dijeron.—

Y con franca algazara se juntaron,

y con ternos afectos se abrazaron.

—El bueno del filósofo, que á ratos

en bajar al corral se entretenía,

supo la union de perros y de gatos.

Sube á su cuarto : pilla

medio jamon añejo,

y tírale de pronto á la cuadrilla.—

—Quedóse el escuadron algo perplejo

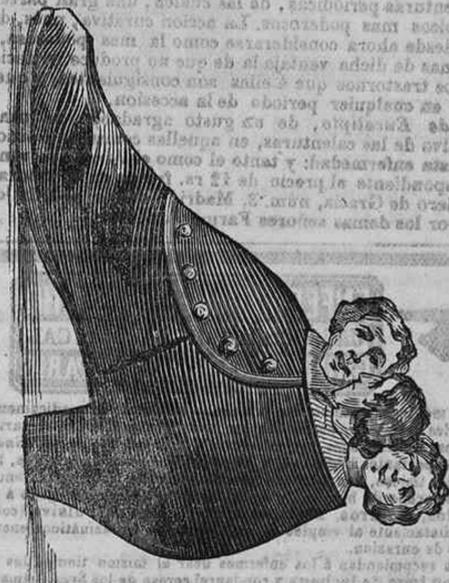
unos breves instantes,

y hácia el jamon partiendo, de repente

todos hincan en él la uña ó el diente mas feroces que antes, y llenos de rencor, lidian, se agarran... y por rasgar la presa se desgarran.—

Lo mismo hacen los jefes de bandos y partidos. Se ven por un instante reunidos para arrancar las riendas á ciertos gobernantes mequetrefes... y hablan de unión y paz, se dan ofrendas... Pero al coger la presa codiciada, la turba de santones, nuevamente con añejos rencores dividida, empuña, al fin, el arma fratricida.—

GEROGLÍFICO.



MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valere, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

LA CUESTION RELIGIOSA.

Castigar al desgraciado delincuente á quien dejaron pensar á su antojo y precipitado en los abismos mas insondables de la inmoralidad? Y quién dice á las sociedades del libre examen que son criminales los hechos que se castigan en sus Códigos? Por qué hay tanta inconsecuencia en sus doctrinas? Por qué dan pábulo á todos los absurdos de la fantasía humana santificándolos como una consecuencia del libre examen para cebarse despues en los castigos que imponen á los que han obedecido á una conciencia absurda ó equivocada? Quién les autoriza para penetrar en el santuario de la conciencia, cuando quieren reprimir, al para prevenir se muestran tan escrupulosos y tan tímidos? ¡Ah! es harto cierto que el absurdo puede engendrar absurdos, y que toda la vana palabrería de los partidarios del libre examen se desacredita en sus consecuencias inmediatas.

Hay una confusión tan lamentable en las ideas, que cada dia sube de punto la dificultad de hablar al público en un lenguaje que retrate fielmente las doctrinas que se pretenden difundir. De nada sirve verter frases galanas si las doctrinas que envuelven no pueden ser comprendidas por la generacion, y absolutamente indispensable precisar y definir los términos antes de discutir sobre sus diversas acepciones. Pero hay algunas palabras que, por la importancia del pensamiento que encierran, reclaman mas estensos é importantes comentarios, y en la categoría de estas voces ocupa un lugar de preferencia la palabra libertad. Efectivamente, ¿qué expresamos cuando decimos libertad? La libertad significa para muchos el libre ejercicio de las facultades humanas sin mas límites ni cortapisas que la conciencia del hombre, ó mejor dicho, el derecho de ejecutar cuanto el individuo se le antoje.

Muy cierto es que el hombre puede producir el bien y el mal, pero el bien lo produce con el derecho, mientras que el mal lo realiza hollando el derecho, infringiendo sus deberes, vulnerando la justicia. Luego es bien claro que la libertad psicológica, esa libertad que tiene el hombre para ser

responsable de su conducta, no es la libertad moral en el sentido escrito de esta palabra, ni es la libertad política, ni la económica, ni la civil. El criminal fué libre para cometer su menegada accion; pero esa libertad de que hizo uso para atacar los derechos ajenos, esa libertad es el arma homicida de la libertad verdadera, porque esta no se realiza sino cuando se cumplen los deberes y respetan los derechos. Luego es consiguiente que libertad es el derecho que tiene el hombre para desarrollar todas las facultades dentro de la esfera del bien, pues traspasando sus límites penetra en la region del mal y atenta contra el derecho de sus semejantes; atenta contra la libertad verdadera. Compréndase, pues, la apremiante necesidad que tiene el hombre de que se le defina previamente la bondad y malicia de todas las acciones que pueda ejecutar, pues sin su conocimiento camina á ciegas por la escabrosa senda de la vida, ofreciéndosele á su paso los abismos mas profundos y peligrosos que puede soñar la imaginacion. Y es preciso convenir en que las nociones del bien y del mal no se adquieren repentinamente, sino que son la obra de largos años y de profundos estudios, á los que no pueden dar cima las inteligencias vulgares. Es pues, indispensable que haya una institucion permanente que vele por la moral, y que le administre llevándola hasta la conciencia del individuo por medio de sus legítimos representantes. De otro modo no se concibe libertad en el mundo, porque la libertad no puede acreditarse prácticamente sin que los hechos humanos entrañen la moral; pura, y la moral mas pura no puede encontrarse jamás en las apreciaciones del hombre, influidas por la ignorancia, por el error y sobre todo por el egoismo de las pasiones.

¿Habrá libertad en un pueblo en que, falseada la conciencia pública por las doctrinas de los utópicos, se creyese sinceramente que el despojo era el mejor remedio para los males sociales? De nada serviría que la sinceridad impulsase á los hombres en su absurda conducta, si con la sinceridad atacarían los principios mas santos del orden so-

LA CUESTION RELIGIOSA.

naz á todas las demás religiones? Con semejante doctrina abdicaríamos el derecho santo, mejor dicho, el deber ineludible que tenemos de observar fielmente los preceptos de nuestra sacrosanta y veneranda religion, porque reconoceríamos un derecho contra el derecho, reconoceríamos el derecho del error sobre el de la verdad en la cuestion mas delicada de todas las que interesan al hombre.

Por eso podremos decir conformándonos en cierto modo con una ilustradísima opinion, que la libertad de cultos será un hecho que se sancione en la constitucion de un pueblo; pero nos atreveremos á añadir que la libertad de cultos no se concibe como una reforma, sino como un retroceso en un país en que exista la unidad de la religion verdadera, con fé exaltada en los creyentes, con hondas raíces en las instituciones, con gran preponderancia en las costumbres, con profundo ascendientes en la sociedad.

Porque si es axiomático el principio de que toda verdad es única en el orden, hay que convenir, como ya lo hemos dicho, en que la verdad religiosa, que es la primera de todas las verdades, no puede ser una excepcion monstruosa de regla tan general. Ahora bien: ¿Se puede conciliar la libertad con el error? Semejante paradoja es axiomática. Luego si creemos profundamente en la verdad de la religion que profesamos, ¿cómo nos atreveremos á pedir paso á todos los errores religiosos? Porque con razones de frivolidad y de filantropía pueda defenderse la doctrina de que no siendo licito imperar sobre la conciencia, debe ser consiguiente que se acepten todas las religiones, esa doctrina no resiste á un examen analítico y profundo en el que se vea la cuestion bajo todas sus relaciones. Porque entiéndase bien: en la religion no solo se comprenden las creencias sobre Dios y las formas de su culto, sino que se abraza la idea moral y los medios de que esta idea se universalice y se convierta en hechos prácticos. Y que la moral es el verdadero derecho natural no hay para qué decirlo, porque es incontrovertible. Ahora bien: ¿es lógico que el que esté

plenamente convencido de que su religion es verdadera y que su moral emana de Dios y es la moral de la justicia y del derecho, abogue por los fueros de otras religiones, que prescindiendo del error en las creencias envuelvan una moral absurda que atenta contra el derecho vulnera los intereses mas sagrados del individuo y de la sociedad? No, no se resuelve en tesis general la cuestion de la libertad de cultos, porque donde es un hecho sancionado por las leyes no se puede combatir sin arriesgar los santos fueros de la religion verdadera; pero donde esta religion impere sola y exclusiva derramando prodigamente sus inefables gracias y sus grandiosos beneficios, no puede admitirse la libertad de cultos, porque en este país la libertad de cultos conspiraría contra la libertad verdadera.

¡Libertad, libertad! palabra mágica que tienes y conservarás siempre el privilegio de encender el entusiasmo hasta en los corazones mas frios, que arrebatas y arrebatas los ánimos mas apagados, que has sido y serás en la serie de los tiempos la fuente de las acciones mas sublimes que esmaltan la historia de la humanidad; ¡libertad, solo tu nombre sacrosanto debe rendir á los hombres mas escépticos y menguados, reduciéndolos de su egoismo, y elevándolos sobre el polvo vil de sus mezquinas aspiraciones! El que no ama fervientemente la libertad, es un desgraciado que gimé entre las redes del error y de la ignorancia. ¡Libertad! tú has recibido el mas santo de los bautismos, porque Dios, hecho hombre, derramó su precioso sangre para que tu reinado se entronizase en el mundo, y desaparecieran para siempre las influencias bastardas de la tiranía, del despotismo y de tantos y tan crasos errores como ahogaban á la sociedad con una atmósfera de hierro, en épocas de fatal memoria. Sin libertad no hay paz en las conciencias, no hay calma en los corazones, no hay amor en los pechos; no hay grandeza en las almas, no hay elevacion en las ideas, no hay dignidad en el hombre, porque la libertad es el resorte de la perfectibilidad humana, el ojo de la virtud, y el germen del progreso, de la pro-

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS
DEL DOCTOR PATERSON.



Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véase la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)
Depositos: París, rue Léon, 43, Lyon, rue de l'Empereur, 9, y en las mejores farmacias de Francia.
Deposito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrá dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

CURACION
DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES
POR MEDIO DEL
JARABE DE EUCALIPTO,
(*Eucalyptus globulus.*)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitérmicos mas poderosos. La acción curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quina además de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden prepararse en cualquier período de la afección.
El Jarabe de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instrucción correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

ENFERMEDADES DE PECHO
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
GRIMAULT Y C^{IA} FARMACEUTICOS EN PARIS

Hace siglos, médicos y sabios han procurado encontrar un medicamento que pudiera curar las enfermedades del pecho, pero todas las investigaciones sobre el particular han fracasado. Nuevos trabajos, comunicados recientemente á la Academia de medicina de París, y las esperiencias mas importantes hechas en el hospital Brompton, de Londres, hospital especialmente consagrado á los tísicos, han probado que esta terrible enfermedad encontraba un específico poderoso en el Jarabe de hipofosfito de cal, cuando no habia llegado á su último período. La tos, resfriados, catarros, bronquitis, gripe, tos convulsiva (coqueluche), etc., ceden también inmediatamente al empleo de este Jarabe, y los asmáticos encuentran en él un elemento seguro de curación.
Los médicos recomiendan á los enfermos usar al mismo tiempo las deliciosas pastillas pectorales con jugo de lechuga y con laurel cerezo de los Sres Grimault y C^{IA}; este excelente confite se compone de las dos sustancias mas calmantes y al mismo tiempo mas inofensivas de la materia médica y no contiene opio.
Deposito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7. Idem para España oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.

FUEGO FRANCES,
ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.
Este bálsamo destinado á sustituir al «fuego» en la curación de las caballerizas es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.
Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francael, veterinario de las caballerizas del Emperador de los franceses.
Deposito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

TRASPARENTES.

Nueva remesa en madera y lienzo. Precios desconocidos; Plaza de Bilbao, número 11.

AGUA DE COLONIA.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD
DE CH. FAVROT
único poseedor de las Formulas auténticas.
Para evitar las falsificaciones, exige el nombre y firma:
CH. FAVROT
Farm. 103, rue Richelieu, Paris.
Precio en España: Inyección 16 r.
Capsulas 23 r.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

PASTILLAS DE MAGNESIA.

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



La Parfumeria Victoria, gracias á la superioridad de sus productos y al esmero de su fabricación, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante. Los nuevos perfumes preparados con el Extracto de Ylang-ylang, extracto que esta casa obtiene en las mismas islas Filipinas por la destilación del *Unona odoratissima*, desahian por su finura y suavidad la concurrencia de todas las preparaciones conocidas. Las personas de buen gusto pueden hacer la comparación y se convencerán de que ningún otro perfume deja en el pañuelo un olor tan exquisito como

EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA.
Además de estos dos extractos excepcionales, propiedad esclusiva de la Parfumeria Victoria, sus propietarios, los señores Rigaud y C^{IA}, lo son también de una de las principales fabricas de Grasse para la elaboración de primeras materias destinadas á la perfumeria, y esta circunstancia les permite ofrecer al público, en condiciones superiores de fabricación todos los extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:

- | | | |
|---------------|--------------|---------------|
| Oriacanto. | Jockey-Club. | Violeta. |
| Madreselva. | Magnolia. | Rosada. |
| Ess. Bouquet. | Mariscala. | Rondeletia. |
| Franchipán. | Mil-flores. | R. Mousseuse. |
| Jazmin. | Muselina. | Etc., etc. |

TOLUTINA RIGAUD.

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA.

Notable preparacion compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA

CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS.
Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe dársele la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que transforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.

DENTORINA Y PASTA DENTÍFRICA.

La Dentorina es un elixir dentífrico de gran suavidad: perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de la caries.
La Pasta dentífrica, ha operado una revolución en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y opiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untuoso que comunica á los dientes una deslumbradora blancura.

POLVO ROSADO.

Preserva la piel de los rigores del aire y del frío, le comunica una dulce frescura y evita la reproducción de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almidón. Su perfume es exquisito.
Depositos: J. Simon, en Madrid; Borrell hermanos; Pascual García del Valle.—Barcelona, M. Renaud Germain. Cádiz, Eduardo Rey. Alicante, Lorenzo Hernandez. Valencia, Tifon. Bilbao, Somonte. Córdoba, Hoyó. Pamplona, Velasco. San Sebastian, Lazcauete. Sevilla, Viuda de Troyano. Zaragoza, Melchor Lafitte Almería, Irribarron.

LA CUESTION RELIGIOSA.

peridad y del engrandecimiento de las sociedades. Nadie puede pronunciarse contra la libertad sin renegar de su existencia, sin conspirar contra sus facultades, sin maldecir su destino y levantarse contra los planes de Dios. Aceptemos, pues, la libertad como un hecho necesario é incontrovertible, y como la ley mas suprema que influye en el porvenir eterno de la humanidad.
Pero, ¿qué es la libertad? ¿qué significa esa palabra misteriosa? ¿qué arcanos encierra la libertad para transmitirse de generación en generación, sin que de tantas y tan acaloradas discusiones como provoca, brote la evidencia, y se mantenga encarrilada en los inaccesibles muros de su propia grandeza? La libertad teórica es la definición del derecho: la libertad práctica es la realización del derecho; y el derecho es una idea demasiado compleja para que la limitada inteligencia del hombre pueda abarcarla en toda su extension, y comprender sus bellas armonías. La libertad no iluminará la tierra con sus purísimos rayos hasta que los hombres tengan conciencia de sus deberes y virtud para cumplirlos; porque solo cumpliendo los deberes es como se realizan y se respetan los derechos, y se conquista el imperio de la libertad. Pero desgraciadamente la ignorancia y el error trabajan de consuno en la razon humana para falsear las ideas morales, y mientras las ideas morales no se robustezcan no habrá justicia en el mundo, ni concierto entre los hombres, ni libertad en la sociedad.
¿Y quién define las ideas morales? ¿quién explica la bondad y malicia de las acciones humanas? ¿á qué regla de conducta debe ajustarse el hombre en su terrenal peregrinacion para no vulnerar los derechos de sus semejantes y para cumplir todos sus deberes? Nace el hombre á la vida de la inteligencia para sorprenderse de su propio sér, y para sentir en el fondo de su alma una sed insaciable que no puede apagar en este valle de quebrantos, la sed de inmortalidad. Nace el hombre á la vida racional y oye una voz en su conciencia que le recomienda la práctica de las buenas obras, y le separa de la senda del vicio; pero siente tam-

bien el vehemente aguijon de sus pasiones, que le ofrece en el momento los volcánicos goces de la voluptuosidad. Fuera un delirio suponer en el criterio humano, abandonado á sus propios esfuerzos, el conocimiento de la bondad intrínseca y extrínseca de todas las acciones que puede producir, y la trascendencia de todos y cada uno de sus actos.
Y ¿qué debe presentarse ante el sentido íntimo como mas discreto, el derecho del hombre para pensar con arreglo á sus inspiraciones y sus doctrinas peculiares, ó la necesidad de someterse en asuntos morales y religiosos á alguna autoridad suprema? Para convencerse el hombre de la falibilidad de su razon, bástale consultar fríamente con su conciencia, que ella le contestará bien pronto, descubriéndole toda la frivolidad de los juicios humanos y toda la volubilidad de sus aspiraciones. Nadie podrá negar que en las diferentes épocas de la vida humana, y segun la mayor ó menor instrucción del individuo, van tomando diverso aspecto sus ideas, y hoy cree malo lo que ayer conceptuaba bueno, y considera detestable lo que antes le parecía muy digno. Esta es la verdad desnuda de todo linaje de comentarios que pudieran adulterarla. Y en vista de la vasatibilidad del espíritu del hombre ¿seria cuerdo suponer que el criterio individual, abandonado á sí propio y á sus ideas peculiares, pudiera servir de regulador de la conducta humana? El que así lo crea es preciso que afirme que la verdad moral puede, administrada igualmente el niño que el anciano, el sábio que el ignorante, el hombre influido por sus volcánicas pasiones, que el que por su acrisolada virtud, las vence y las avasalla. Pero es suficiente para conocer toda la deformidad de semejante aberracion el considerar que la verdad moral respira en una esfera mas elevada que la de las apreciaciones, y que la verdad y la opinion son cosas harto distintas, aun cuando puedan encontrarse unidas en la conciencia humana. Es, pues, bien sencillo comprender que toda religion que acepte el criterio individual como la regla de conducta á que deben atemperarse las acciones humanas, toda religion que em-

piece por halagar nuestra vanidad y enorgullecer nuestro espíritu, haciendo depender la verdad moral de las apreciaciones individuales, toda religion tan absurda debe ser funestísima en consecuencias y contrarias á los santos fines que la religion ha de realizar en el mundo. Si el hombre se rigiese por su criterio en materias religiosas y morales, cambiaria de opinion en asuntos tan sagrados, y la sociedad seria un constante Proteo que á cada instante mudaria de creencias y se presentaria con un nuevo disfraz, como sucede, bien que para su desprestigio y ruina, á la sociedad protestante. Mas por fortuna no es el protestantismo la purísima antorcha que ha de iluminar la senda que Dios hubo trazado al hombre en el mundo, que esa luz divina que ha descubrimos los abrojos de la vida y las bellezas de la virtud la encontramos en el catolicismo, en la Iglesia Santa que une á todos los fieles por el estrecho vínculo de la verdadera doctrina, y que concluirá por triunfar en el mundo de tantos y tan groseros errores como entrañan esas mentidas religiones que solo llenan la nada al corazón, el exceptismo al espíritu y la muerte al alma.
Pero se dirá por los hombres que no ven mas allá de su criterio, se dirá que la razon individual no puede someterse á ningún otro género de autoridad mas que á la autoridad de la conciencia. Y semejantes protestas no dejan de alucinar á los incautos pensadores que se engañan en no ver mas razon que la razon humana. Pobre razon de ser seria la del universo, pobre razon de ser seria la del hombre si en su criterio contingente fuéramos á encontrar las leyes de órden físico y las del órden moral. El hombre ha sido dotado de inteligencia para que conociendo la magnificencia de la creación se postrase de hijos ante su divino autor, para que recibiese las doctrinas morales y las practicase en su conducta, y para que realizando la virtud en la tierra se hiciera digno de la gloria en la eternidad. Pero ¿qué pretende el hombre cuando quiere emanciparse de toda autoridad y no acepta mas moral que la que sugiere su sentido íntimo,

LA CUESTION RELIGIOSA.

por errónea que sea? El hombre quiere con tamaño orgullo ser fuente de la verdad y origen de las leyes morales; pues si su criterio le ha de servir de norma en todos sus actos, es claro que en él ha de reconocer la pausa infalible de su conducta; y como esta no puede ser racional, ni prudente, ni equitativa, si no se ajusta á las leyes morales, es claro que los que proclaman el libre examen en materias religiosas pregonan tácitamente que las leyes que presiden al mundo moral parten del versátil, del indiscreto y del limitado criterio del hombre.
Y ¿cuál es la consecuencia inmediata de la seductora doctrina del libre examen? La consecuencia mas próxima de semejante principio es, en buena lógica, la santificación de todos los hechos humanos, por absurdos que estos sean, por bastardos, por pecaminosos, por criminales que aparezcan; pues es sabido que los hechos nunca son punibles en sí mismos, sino por la intencion que en ellos descubren sus autores. Registremos las páginas de los códigos de todos los tiempos y países, y en ellos encontraremos como principio de los crímenes la intencion moral de los que los cometen.
Un mismo hecho, ó mejor dicho, dos hechos idénticos pueden llevar á uno de sus autores al cadalso y al otro á la inmortalidad de los héroes. La muerte alevosa que consuma el asesino en su inocente víctima, descubre toda la deformidad de sus ideas, corazón y toda la perversidad de su alma, mientras que la suerte que ocasione el abnegado defensor de su patria al tirano que intenta reprimirla es un hecho magnánimo, es el cumplimiento de un deber imperioso, es una accion virtuosa. Este solo ejemplo y los innumerables que podrían citarse, demuestran elocuentemente que la posibilidad de las acciones nunca la determinan los hechos materiales, sino la intencion que los presiden, porque la responsabilidad no se encuentra en la materia sino en la conciencia humana. Ahora bien: ¿son consentaneas las sociedades que asientan como principio de su moral religiosa el libre examen, y que á renglon seguido trazan las leyes penales? ¿Con qué derecho pretenden